

OSSET IVLIA CONSTANTIA: San Juan de Aznalfarache
(Sevilla)

José Luis Escacena Carrasco

La investigación histórica ha venido aceptando tradicionalmente que el topónimo prerromano OSSET ha de referirse a una ciudad próxima a Sevilla, frecuentemente identificada con San Juan de Aznalfarache. Sin embargo, basándose en el mismo texto (Plinio, *Nat. Hist.* III, I, 11), los diferentes autores que han tratado el tema ofrecen a veces identificaciones muy diversas y, por lo general, en ningún caso se dan razones de peso para sustentar las correspondientes hipótesis propuestas. La intención de las presentes líneas es profundizar en los motivos que nos han llevado a defender esta identificación, dejando claro desde un primer momento que sólo el hallazgo de textos epigráficos en posibles excavaciones futuras, entre otros datos, podrá arrojar nueva luz en el asunto y, en definitiva, corroborar o no la tesis que aquí se ofrece.

En San Juan de Aznalfarache existe un asentamiento humano protohistórico que ocupa el «Cerro de los Sagrados Corazones», hoy en pleno centro urbano de la localidad. El yacimiento arqueológico se extiende por toda la zona delimitada por la fortaleza árabe de *Iznalfarach* y sus inmediatos alrededores¹. Con ocasión de la caída de un lienzo de muralla recientemente a causa de las lluvias invernales, se puso de manifiesto la existencia en el lado occidental del promontorio de una acumulación estratigráfica de

1. Un estudio de las murallas árabes de San Juan de Aznalfarache puede verse en J. de M. Carriazo, *Alcázar de Sevilla*, Barcelona, 1930.

2,5 m. de potencia al menos, posiblemente mayor en la parte que mira al Guadalquivir, de manera que parecía claro que los bastiones medievales se limitaron a forrar un *tell* cuya formación comienza, según los testimonios arqueológicos de que disponemos, en época protohistórica si no antes.

En efecto, los restos materiales más antiguos procedentes de dicho cabezo hablan de un claro poblamiento ibérico (fig. 1). No obstante, habría que apuntar la posibilidad de que existan en el lugar horizontes culturales anteriores, dada la extraordinaria posición estratégica en que se halla respecto al Guadalquivir. El *habitat* continúa en época romana, lo que atestiguan otros restos arqueológicos allí localizados (fig. 2), y se mantiene hasta la actualidad². Hallazgos de esta índole se vienen produciendo, por otra parte, desde épocas pasadas, pues ya Rodrigo Caro cita un ánfora descubierta en el mismo San Juan que lleva la marca «EX OFFICINA PATRICIORVM»³. El mismo autor, en otro lugar y ocasión, dice haber visto murallas anteriores a la fortaleza árabe: «Bultos pues a Osset, de donde salimos, digo, que parece ser cosa cierta, q fue, donde vemos a San Juan de Alfarache: porque allí, mas que en Castilleja de la Cuesta, vemos vestigios de antigüedad Romana, pedaços de murallas derretidos y otros destroços de marmoles, y piedras, que exceden el tiempo de los Arabes, y no son de su uso, y manera de edificar»⁴. Estas fortificaciones, si es que se trata de murallas propiamente dichas y no de restos de edificios, pudo constatarlas más tarde A. Ceán Bermúdez en el cerro Chavoya⁵, topónimo clave en el problema que nos ocupa.

En realidad, las imprecisiones a la hora de localizar la antigua *Osset* han venido de la confusión existente al situar ese cerro en su verdadero emplazamiento. El cerro Chavoya no es más que el de los «Sagrados Corazones» a que nos venimos refiriendo, ya que se cita siempre al Norte de San Juan, y la población actual se ha mantenido hasta no hace muchos años aferrada a la falda meri-

2. Entre los últimos hallazgos destaca un ánfora tipo Dressel I-A, dos fustes de columnas de mármol y algunos fragmentos cerámicos. Véase D. Pineda, *Historia de San Juan de Aznalfarache*, San Juan de Aznalfarache, 1980, p. 38.

3. R. Caro, *Adiciones al Principado y Antigüedades de la Ciudad de Sevilla y su Convento Jurídico*, Sevilla, edic. de 1932, p. 129.

4. R. Caro, *Antigüedades, y Principado de la Ilustrissima Ciudad de Sevilla, Y Chorographia de su Convento Jurídico, o Antigua Chancilleria*, Sevilla, 1634, fol. 114 vuelto.

5. A. Ceán Bermúdez, *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España*, Madrid, 1832, p. 263.

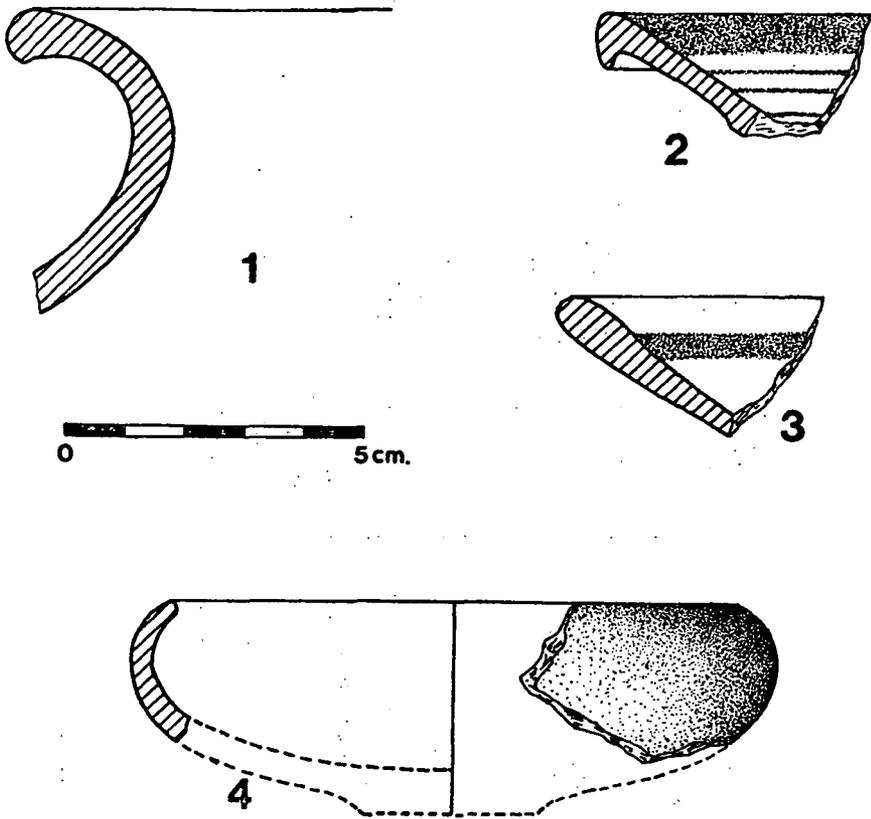


Fig. 1.—Cerámicas turdetanas.

dional de la mencionada colina. Rodrigo Caro aclaró ya estos términos cuando expuso: «Vense en San Juan de Alfarache todavía las torres, y murallas del antiguo pueblo, que allí arriba estuvo...»

«Junto a estas murallas estā otras mas antiguas, y assi mas destruydas, en otro cerro mas cercano a Sevilla, y este sitio llaman vulgarmente Chaboya: parte es un lugar, y el otro solo una entrada aspera, que por medio de ambos cerros da passo a los que suben estos lugares, y en este de Chaboya se ven fundamentos y pedaços de torres, y muros mas antiguos, q los de San Juan de Alfarache: pero estan tan juntos ambos sitios, que pudo ser todo un lugar»⁶.

6. R. Caro, *op. cit.*, 1634, fol. 113 vuelto.

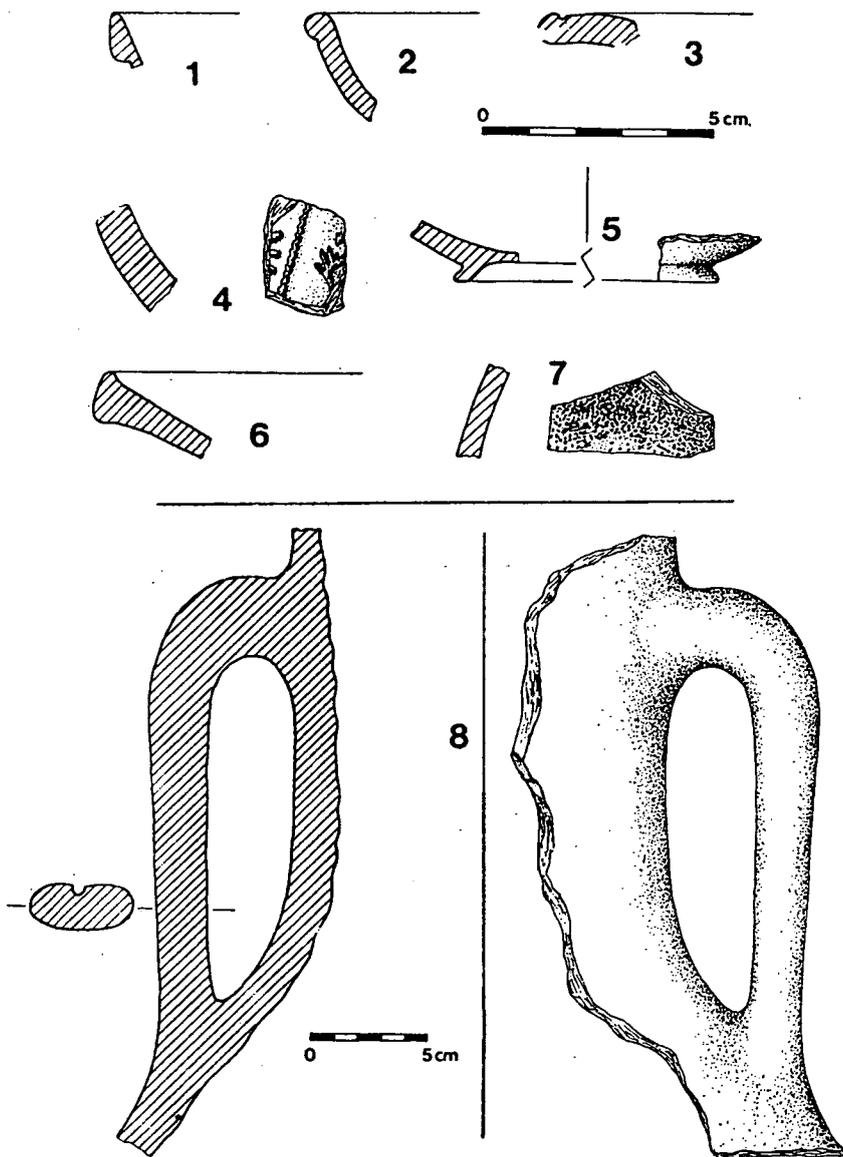


Fig. 2.—Cerámicas de época romana: *sigillata* (1-5), plato de borde ahumado (6), fragmento decorado con arena salpicada sobre engobe rojo (7) y ánfora (8).

El esquema de la ciudad que surge en época protohistórica o antes en las alturas y que en tiempos romanos o más tarde baja al llano, caso de San Juan de Aznalfarache, es un fenómeno frecuente en el mundo antiguo. No es este el lugar para citar muchos ejemplos en tal sentido, pero convendría recordar aquí, por la proximidad geográfica al sitio que nos ocupa, y por la inequívoca similitud al mismo, el emplazamiento cercano de Coria del Río, aguas abajo del Guadalquivir, población que tiene su origen prehistórico en un promontorio del borde oriental del Aljarafe, en concreto en el «Cerro de San Juan», solar de la antigua *Caura*⁷.

Tampoco este desplazamiento de la antigua población pasó desapercibido a Rodrigo Caro, pues llega a decir en este sentido: «Vense en San Iuan de Alfarache todavia las torres, y murallas del antiguo pueblo, que alli arriba estuvo, si bien ya en aquella parte despoblado, porque la vezindad, que oy tiene, esta en lo llano»⁸.

No es nuestra intención, por otra parte, entrar en profundidades en el campo de la numismática, pero convendría recordar al menos, por las variaciones que ofrece en lo referido a la grafía del topónimo, que la ceca acuña moneda propia con los nombres de OSET y OSSET, indistintamente, en el anverso⁹.

Diversas razones nos han llevado a identificar San Juan de Aznalfarache con *Osset*, asunto nada claro por la diversidad de opiniones al respecto. Ya se ha podido comprobar que Rodrigo Caro estuvo de acuerdo con esta identificación, por lo que expuso algunas razones —más bien intuiciones— para apoyarla¹⁰; la misma opinión sostuvo A. Ceán Bermúdez¹¹; distinta fue la de A. Delgado al estudiar sus monedas¹²; Bonsor¹³ dudó entre San Juan de Aznalfarache y Castilleja de la Cuesta¹³; en bibliografía más reciente, Thouvenot se inclina por Castilleja de la Cuesta o Salte-

7. C. Fernández-Chicarro, «El hábitat humano en el Bajo Guadalquivir a través de algunas fotos aéreas», en *Tartessos y sus problemas*, V S.I.P.P., Barcelona, 1969, p. 12 y lám. 3. J. L. Escacena, «Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir», *Gades* 11, 1983, pp. 49 ss.

8. R. Caro, *op. cit.*, 1634, fol. 113 vuelto.

9. A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, 1871, pp. 260 ss. A. Vives, *La Moneda Hispánica*, Madrid, 1924, t. III, pp. 94-96. L. Villaronga, *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona, 1979, pp. 154 y 233.

10. R. Caro, *op. cit.*, 1634, fol. 114 vuelto.

11. A. Ceán Bermúdez, *op. cit.*, p. 263.

12. A. Delgado, *op. cit.*, pp. 260 ss.

13. G. Bonsor, *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis*, París, 1899, p. 13.

ras¹⁴, mientras que Tovar recoge diversos datos y opiniones sin definirse en ningún sentido¹⁵. Entre antiguos tratadistas no falta incluso quien ha confundido *Osset* con *Italica*¹⁶.

Las fuentes escritas de época antigua, en concreto Plinio y Gregorio de Tours, ofrecen los mejores datos para la identificación que da título al presente trabajo¹⁷, si partimos por supuesto de un conocimiento profundo de la comarca, como lo pudo tener Rodrigo Caro. Tuviera o no muralla *Osset*, lo cierto es que Plinio califica el lugar de *oppidum* al pie del Betis, término que parece que no debió implicar necesariamente la existencia de una fortificación artificial, sino sólo la consideración de lugar estratégico, pues conocida es también la fama del carácter pacífico de las comunidades turdetanas transmitida por los autores clásicos¹⁸ y corroborada por la arqueología en numerosos yacimientos contemporáneos, situados en la Baja Andalucía, donde tales posibles fortificaciones parecen estar ausentes casi siempre. En el texto de Plinio se observa la relación que hace un viajero de las ciudades que ve a orillas del Guadalquivir siguiendo su corriente aguas abajo, es decir, con una trayectoria general Norte-Sur. *Osset* se cita inmediatamente después de *Hispalis*, y al otro lado del río (*ex adverso* es el término), lo que certifica que se encontraba a sus orillas y aguas abajo de la misma. Con estos datos sólo San Juan de Aznalfarache se presenta como lugar posible para *Osset*, pues Castilleja de la Cuesta, señalada por otros autores, se halla a una latitud cuando menos similar a la de Sevilla, y no al Sur de ésta; y otros puntos más meridionales responden con claridad a diferentes identificaciones aceptadas por la investigación histórica: *Caura* a Coria del Río, *Oripo* a la Torre de los Herberos (Dos Hermanas), etc.

Del segundo texto, el de Gregorio de Tours, y de las noticias de Juan de Biclara, se deduce que la fortaleza de *Osset*, lugar estratégico de importancia en época visigoda, debía estar al mediodía de *Hispalis* y al pie mismo del Guadalquivir. Relatan dichas fuentes que Leovigildo sitió a su hijo Hermenegildo en Sevilla, para lo que corta los suministros fluviales a la ciudad tanto

14. R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1973, p. 194.

15. A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, t. II, vol. I, *Baetica*, Baden-Baden, 1974, p. 144.

16. Véase A. García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid, 1979, p. 53, nota 120.

17. Plinio, *Nat. Hist.* III, I, 11. G. de Tours, *Hist. Franc.* VI, 43-44.

18. Estrabón, *Geographia* III, II, 15.

por el Norte como por el Sur. En el lado septentrional lleva a cabo a tal efecto la restauración de las murallas de *Italica*¹⁹, por lo que parece a todas luces probable que el Betis circulara muy cerca de ella, posibilidad que se ha afirmado o negado con cierta frecuencia sin dar razones en uno u otro sentido; y en el flanco meridional toma en el año 583 la fortaleza de *Osset*, que en el 577 había caído en manos de su hijo²⁰. Este lugar citado como *Osset* ha de ser, pues, un sitio prominente por su carácter de fortaleza y a la vez muy próximo al cauce del Guadalquivir, aguas abajo de Sevilla, y lo suficientemente cercano a ella como para hacer efectivo el cerco. A esas características tan precisas sólo responde con exactitud el actual emplazamiento de San Juan de Aznalfarache.

Los datos epigráficos de época romana procedentes de la zona los ofrece principalmente una inscripción donde aparece una RE(s) P(ublica) OSS(etanorum)²¹. Procede de la actual localidad de Salteras, donde formaba parte, como material de construcción, de la «Torre Vieja». Por esa razón se ha pretendido identificar Salteras con la antigua *Osset*, sin tener en cuenta que el emplazamiento actual de cualquier texto epigráfico es el resultado con frecuencia de numerosos traslados posteriores al momento en que pierde su primitiva función. Estas circunstancias fueron especialmente frecuentes, y lo son aún, en el Aljarafe por carecer la comarca de piedra natural. En tal sentido viene a cuento recordar que durante los tiempos inmediatamente posteriores a la Reconquista, esa costumbre se hace ley en la carta puebla otorgada en 1313 a los vecinos de Umbrete con motivo de su repoblación, documento en el que puede leerse: «Et otrossí que vos demos madera para faser estas casas e que podades traer ladriello e ripio de las aldeas viejas para faser estas casas, las cuales aldeas viejas son en este Umbrete»²². Es más, sabemos igualmente que mármoles de *Italica* fueron usados como mojones de términos municipales o de propiedades particulares con posterioridad al repartimiento, costumbre que nos ha transmitido un texto de 1536 donde lee-

19. Véase Juan de Biclara, *Chronica*, año 584, 1, 3, en F.H.A. IX, p. 163: «Leovegildus muros Italicae antiquae civitatis restaurat...»

20. M. Torres López, *Las invasiones y los reinos germánicos de España*, en *Hist. Esp.* dir. por M. Pidal, t. III, Madrid, 1963, p. 105.

21. *CIL* II, 1254.

22. M. González Jiménez, *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV. Estudio y documentación*, Sevilla, 1975, p. 99.

mos: «Comienza este señorío desde la lengua del agua del río Guadalquivir a los mimbrales del Rincón, al fin de un mimbral que tiene esta casa Hernando de Paz Tonelero, linde del cual viene amojonado con mármoles hincados en el suelo, en la linde del Señorío de realengo, e va así amojonado por linde de todo nuestro olivar con término de Sevilla»... «Este señorío está amojonado con mármoles antiguos hincados en el suelo»²³.

Hay una última razón para identificar *Osset* con San Juan de Aznalfarache. Nos referimos a una constante, generalizada en tiempos protohistóricos en el Bajo Guadalquivir, según la cual las poblaciones que nacen al calor de esa arteria fluvial surgen en aquellos puntos donde los sucesivos meandros van tocando los cabezos que en la comarca sevillana de La Ribera limitan el borde oriental de la meseta del Aljarafe o el occidental de la de Los Alcores (fig. 3). Algunos otros núcleos de población no señalados en nues-

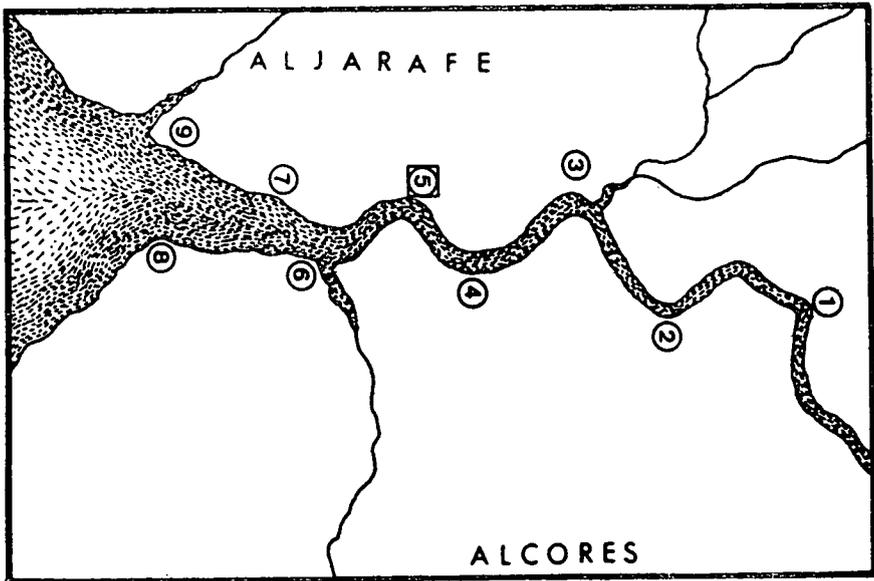


Fig. 3.—Poblamiento antiguo de la comarca: 1, Alcalá del Río (*Ilipa*); 2, Cerro Macareno; 3, Santiponce (*Italica*); 4, Sevilla (*Hispalis*); 5, San Juan de Aznalfarache (*Osset*); 6, Instituto Tecnológico del Tabaco; 7, Gelves; 8, Torre de los Herberos (*Oripo*); 9, Coria del Río (*Caura*).

23. *Libro Memorial e Registro de todas las posesiones... del monasterio de San Isidro, 1536.* Véase este texto en J. González Moreno, *Historia de Santiponce*, Sevilla, 1982, pp. 15-16.

tro mapa se originan en puntos intermedios (Santa Eufemia, El Carambolo), pero, tal vez por no situarse en la misma orilla del Guadalquivir, su vida acaba pronto, sin llegar casi a conocer la época turdetana, y en consecuencia no pueden ser considerados núcleos urbanos propiamente dichos. *Osset*, pues, como ciudad que se mantiene con relativa importancia en época romana, responde a estas características al situarla en San Juan de Aznalfarache, por lo que identificarla con otras poblaciones más al interior del Aljarafe (Salteras) o desvinculadas del Guadalquivir (Castilleja de la Cuesta) resulta cuando menos arriesgado, toda vez que rompe los esquemas de comportamiento que sigue el nacimiento del urbanismo a orillas del Betis, aceptado por todas las poblaciones ribereñas de la zona²⁴.

En definitiva, y para finalizar el presente trabajo, habría que concluir señalando que tanto las fuentes escritas (epigráficas o documentales) como las numismáticas, hablan de una ciudad iberrromana de relativa importancia al pie del Guadalquivir y muy próxima a Sevilla, de nombre *Osset*, cuyo emplazamiento, corroborado por la arqueología y las peculiaridades geográficas de la comarca, sólo responde con exactitud a la actual población de San Juan de Aznalfarache.

24. J. L. Escacena, *op. cit.*, donde se profundiza en toda esta problemática.